

OBSERVATORIO



Industriales Pymes Argentinas



# INFORME DE COYUNTURA INDUSTRIAL PYME:

Balances y Perspectivas para la  
Toma de Decisiones Estratégicas

Enero 2025

[www.ipa.com.ar](http://www.ipa.com.ar)

## OBJETIVO DEL INFORME

El *Informe de Coyuntura Industrial PyME* se presenta como un insumo fundamental para directivos y ejecutivos del sector industrial argentino, ofreciendo un análisis exhaustivo de la situación económica actual junto con proyecciones estratégicas a corto y mediano plazo. Su principal objetivo es dotar a las pequeñas y medianas empresas industriales de información clave y oportuna, facilitando la identificación de desafíos y oportunidades en un contexto económico dinámico y desafiante.

La elaboración de este informe se sustenta en una metodología rigurosa que integra el análisis crítico de datos y series estadísticas provenientes de fuentes oficiales, entre ellas el INDEC, el Banco Central de la República Argentina (BCRA) y la Superintendencia de Riesgos del Trabajo (SRT). A través de la sistematización y el procesamiento de estas variables, se construye un panorama actualizado y confiable que permite anticipar tendencias y movimientos en el sector industrial, así como evaluar su impacto en las PyMEs.

En definitiva, este informe se constituye como una herramienta estratégica, diseñada para responder a las demandas informativas del empresariado industrial. Con un enfoque claro y accesible, presenta los indicadores macroeconómicos esenciales de forma concisa, brindando a los líderes de las PyMEs una visión precisa y operativa que contribuye a una toma de decisiones ágil, informada y alineada con las realidades del mercado.

**Daniel Rosato**  
Presidente  
Industriales Pymes Argentina



## RESUMEN EJECUTIVO:

- *Actividad Económica:* La actividad económica argentina viene acumulando 18 meses de contracción sostenida, con una caída acumulada del PBI del 3% hasta el tercer trimestre de 2024. Aunque el EMAE de octubre mostró una leve mejora desestacionalizada, persiste un panorama recesivo con señales de estabilización, aunque en niveles muy bajos.
- *Precios:* En diciembre de 2024, la inflación mostró una leve desaceleración, con un aumento mensual del 2,7% y un acumulado anual del 117,8%. Mientras que los precios de los bienes se están estabilizando (+1,9%), los precios de los servicios (+4,4%) siguen impulsando las presiones inflacionarias, liderados por los reiterados ajustes tarifarios y costos operativos.
- *Empleo:* En septiembre de 2024, el empleo registrado cayó un 2,2% interanual, con una pérdida de 214.592 puestos y 10.211 empresas. La industria y la construcción lideran las bajas, reflejando la debilidad económica y la necesidad urgente de políticas de reactivación.
- *Consumo:* En octubre de 2024, el consumo siguió en caída libre, con bajas interanuales en supermercados (-17,8%), mayoristas (-22,8%) y shoppings (-7,8%). La contracción refleja menor poder adquisitivo y plantea desafíos urgentes para reactivar el consumo interno y la economía.
- *Tipo de cambio:* En 2024, el tipo de cambio real multilateral del peso argentino se apreció un 40%, alcanzando mínimos históricos desde 2015 y comprometiendo la competitividad exportadora. Si bien la política de devaluación controlada logró estabilizar el mercado, aún persisten riesgos asociados al déficit de la cuenta corriente y la presión externa por ajustes cambiarios en 2025.
- *Actividad manufacturera:* En noviembre de 2024, el índice de producción industrial manufacturera (IPI) registró una caída interanual del 1,7% y un retroceso acumulado del 10,7% en los primeros once meses del año, reflejando una recesión generalizada. La mayoría de los sectores industriales experimentaron contracciones, con solo cuatro mostrando crecimientos moderados, destacándose alimentos y bebidas (+8,4%) debido a un efecto de rebote técnico tras la sequía de 2022/2023. La actividad manufacturera enfrenta desafíos críticos para revertir esta tendencia y evitar el inicio de un ciclo de desinversiones en 2025.
- *Uso de la capacidad instalada:* En noviembre de 2024, la utilización de la capacidad instalada (UCI) en la industria argentina alcanzó el 62,3%, lo que representa una caída interanual respecto del 66,4% registrado en noviembre de 2023 y una disminución frente al 63,2% de octubre de 2024. Este retroceso interrumpe la recuperación moderada que se había iniciado en agosto, reflejando un deterioro estructural en la actividad industrial. El sector alimenticio fue el único en exhibir una leve mejora (+1,7pp interanual), mientras que los sectores más golpeados incluyeron productos minerales no metálicos (-13,7pp) e industrias metálicas básicas (-12,2pp).



- Comercio exterior: En noviembre de 2024, Argentina registró un superávit comercial de USD 1.234 millones, consolidado por el crecimiento de exportaciones, impulsadas por el aumento de cantidades. Sin embargo, la caída de importaciones y la desaceleración económica interna reflejan desafíos estructurales. Se proyecta un superávit histórico de USD 21.000 millones al cierre de 2024, pero persisten incertidumbres en cuanto a sostenibilidad debido a precios internacionales a la baja y una economía doméstica debilitada. Las políticas económicas de 2025 deberán enfocarse en diversificar mercados y recuperar la competitividad.
- *Conclusiones:* A enero de 2025, los datos evidencian que la economía argentina atraviesa una recesión prolongada, caracterizada por una alta inflación, caída del empleo y del consumo, y una industria debilitada. Aunque se logró un superávit comercial, la competitividad exportadora sigue comprometida. En 2024, el gobierno implementó un plan de estabilización macroeconómica con el objetivo de reducir la inflación, el cual alcanzó resultados positivos. No obstante, el 2025 requiere con urgencia el inicio de una nueva etapa enfocada en políticas de reactivación y estabilidad económica.

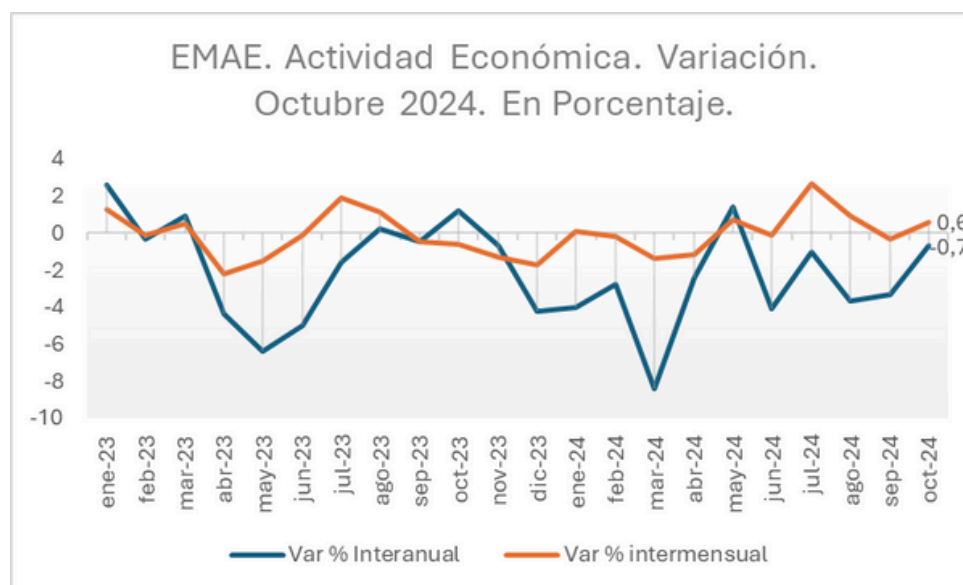


## NIVEL DE ACTIVIDAD: CONTRACCIÓN Y SEÑALES DE ESTABILIZACIÓN

Los datos consolidados de la actividad económica argentina (PBI) para los primeros tres trimestres de 2024, publicados durante el mes de diciembre, reflejan un retroceso del 3,0% en comparación con el mismo período de 2023. Este último año ya había registrado una disminución del 1,6% frente a 2022. En términos acumulados, la economía argentina viene acumulando 18 meses de contracción sostenida, con una caída constante del Producto Bruto Interno (PBI) que no muestra signos de reversión inmediata.

En octubre de 2024, el *Estimador Mensual de Actividad Económica (EMAE)* reportó una nueva contracción del 0,7% interanual. No obstante, en términos desestacionalizados, mostró un leve crecimiento del 0,6% respecto a septiembre, lo que sugiere que la tendencia de caída podría estar desacelerándose. Sin embargo, esta estabilización parece configurarse en torno a niveles de actividad económica inferiores a los observados en 2023 y 2022.

La ralentización en la caída ofrece una señal mixta: aunque podría ser indicio de un eventual punto de inflexión, también confirma que el nivel de actividad se mantiene por debajo de los estándares previos, consolidando un escenario de menor dinamismo económico. Frente a este panorama, será crucial monitorear los indicadores del último trimestre del año para evaluar si se logra revertir la tendencia o si el estancamiento en niveles bajos persiste.



## **Análisis Sectorial de la Economía: octubre de 2024**

Dado que los datos de crecimiento en la Argentina se publican trimestralmente, el dato más fiable con el que podemos contar para estimar el crecimiento es el Estimador Mensual de Actividad (EMA). Este indicador refleja la evolución mensual de la actividad económica del conjunto de los sectores productivos a nivel nacional y permite anticipar las tasas de variación del producto interno bruto (PIB) trimestral.

En octubre de 2024, el Estimador Mensual de Actividad Económica (EMA) reflejó un desempeño desigual entre los quince sectores económicos analizados. Solo cinco sectores mostraron un crecimiento interanual positivo, mientras que los diez restantes continuaron en retroceso, consolidando un panorama económico recesivo.

Los sectores con mayor dinamismo fueron Minas y Canteras, con un crecimiento destacado del 7,4%, y Agricultura, ganadería, caza y silvicultura, que aumentó un 2,3%. La actividad minera fue la principal contribuyente positiva al desempeño del EMA, seguida por el sector agrícola y la Intermediación financiera, que registró un incremento del 1,8%.

En contraste, los sectores con peor desempeño incluyeron a la Pesca, que sufrió una caída del 49,9%, y Construcción, que retrocedió un 14,5%. Este último, junto con la Industria manufacturera (-2,3%) y el Comercio mayorista, minorista y reparaciones (-2,1%), tuvo un impacto negativo significativo, restando 1,2 puntos porcentuales al índice general.

### **Ganadores y Perdedores del Mes**

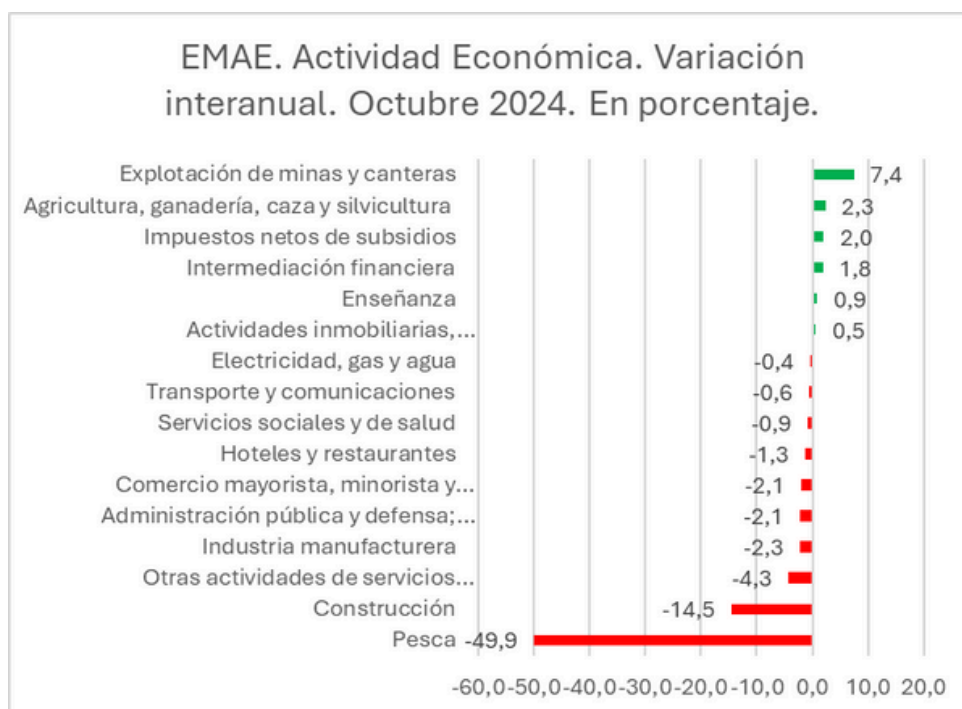
El análisis de octubre permite identificar claramente los sectores ganadores y perdedores del modelo actual:

- **Ganadores:** Los sectores primarios exportadores, como la minería y la agricultura, junto con el sector financiero, lograron mantenerse en terreno positivo gracias a factores externos e incidencias específicas en sus dinámicas de operación.
- **Perdedores:** Los sectores relacionados con la economía real, como la producción industrial, la construcción, el comercio y el consumo interno, continuaron enfrentando caídas, reflejo de un entorno recesivo persistente.

### **Perspectivas a corto plazo**

Aunque los datos de noviembre y diciembre de 2024 aún no han sido publicados, los indicadores disponibles sugieren que la tendencia recesiva se mantendría. La falta de señales claras de reactivación apunta a que esta situación podría prolongarse durante los primeros meses de 2025, marcando un desafío adicional para las políticas económicas en el corto plazo.





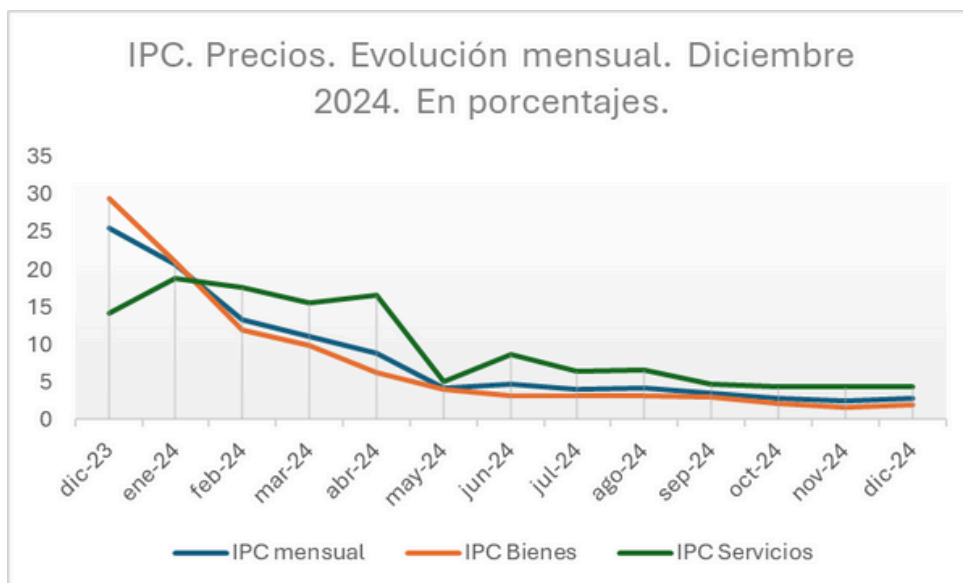
Fuente: Elaboración propia en base a datos del INDEC

## PRECIOS: LAS PRESIONES PERSISTEN

En diciembre de 2024, la dinámica inflacionaria mostró señales positivas de desaceleración, con el *Índice de Precios al Consumidor (IPC)* registrando un aumento mensual del 2,7%. A nivel anual, el IPC acumuló una variación de 117,8%, reflejando la magnitud de las presiones inflacionarias que dominaron el año.

Un análisis más detallado de los componentes del IPC revela diferencias significativas entre bienes y servicios. Los bienes experimentaron un alza mensual del 1,9%, marcando una relativa estabilidad en los precios de productos de consumo masivo. Sin embargo, los servicios mostraron un incremento considerablemente mayor, alcanzando el 4,4% durante el mismo periodo. Esto sugiere que las expectativas inflacionarias y la inercia en la formación de precios del sector servicios están generando el principal impulso al aumento general de precios.

La brecha observada entre la dinámica de precios de los bienes y los servicios pone en evidencia un cambio en los factores que impulsan la inflación. Mientras los bienes parecen haberse estabilizado en gran medida, el sector servicios continúa ejerciendo una presión significativa, probablemente influido por ajustes tarifarios y aumentos en los costos operativos. Aunque estos datos sugieren una desaceleración en el ritmo inflacionario, la persistencia de tensiones en el sector servicios plantea severos desafíos para lograr una reducción sostenida de la inflación en el corto plazo.



Fuente: Elaboración propia en base a datos del INDEC

En cuanto al desagregado, la división con el mayor durante el mes de diciembre fue Vivienda, agua, electricidad, gas y otros combustibles, que creció un 5,3%, impulsada por los incrementos en los alquileres y los servicios de electricidad, gas y otros combustibles. Le siguió la división de Comunicación, con un alza del 5,0%, debido a subas en servicios de telefonía e internet. Estas divisiones reflejan el impacto de ajustes en sectores esenciales y regulados de la economía.

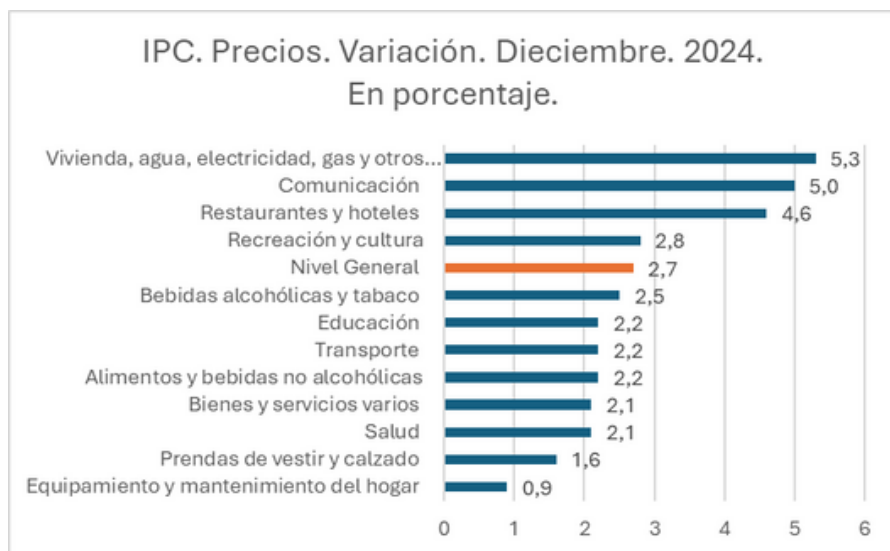
En términos de incidencia en el nivel general, Alimentos y bebidas no alcohólicas fue la división más destacada, con un incremento del 2,2% en cinco regiones, impulsado por subas en carnes y derivados, pan y cereales, así como leche, productos lácteos y huevos. Sin embargo, en el Gran Buenos Aires (GBA), la mayor incidencia correspondió a Restaurantes y hoteles, que crecieron un 4,6%.

Por otro lado, las divisiones con menores variaciones fueron Prendas de vestir y calzado, con un alza de apenas el 1,6%, y Equipamiento y mantenimiento del hogar, que mostró un leve aumento del 0,9%.

A nivel de categorías, los precios regulados lideraron el incremento con un 3,4%, seguidos por el IPC núcleo con un 3,2%, mientras que los precios estacionales registraron una caída del 1,4%. Esto evidencia que, aunque algunos precios más volátiles han disminuido, los bienes y servicios regulados continúan ejerciendo presión inflacionaria.

A pesar de la evidente recesión económica, desde septiembre de 2024 la inflación ha mantenido un crecimiento mensual promedio del 2,6%, lo que pone de manifiesto una fuerte resistencia a la baja, especialmente en bienes y servicios regulados que conforman el núcleo más rígido de la inflación. Si el gobierno nacional no implementa medidas concretas que incluyan diálogo y acuerdos con los sectores clave, es probable que la inflación persista en los próximos meses, incluso en coyuntura de caída sostenida del nivel de actividad económica como la que estamos atravesando.





Fuente: Elaboración propia en base a datos del INDEC

## EMPLEO: UNA SITUACIÓN QUE SE AGRAVA EN TODOS LOS NIVELES.

El empleo registrado en Argentina sigue mostrando señales de deterioro. Según los datos más recientes del *Boletín Mensual de la Superintendencia de Riesgos del Trabajo (SRT)*, en septiembre de 2024 se contabilizaron 9.641.192 trabajadores registrados, lo que representa una caída significativa frente a los 9.855.784 del mismo mes de 2023. Esto equivale a la pérdida de 214.592 puestos de trabajo formales en tan solo un año.

Es crucial destacar que estas cifras corresponden exclusivamente al empleo registrado, dejando fuera al sector informal, donde el impacto del deterioro económico suele ser aún más profundo. La contracción en el mercado laboral formal refleja no solo la disminución de oportunidades de empleo, sino también la pérdida de ingresos estables y de calidad para miles de familias, lo que profundiza la compleja situación socioeconómica del país.

Con un contexto de ajuste macroeconómico y una actividad industrial en declive, la recuperación del empleo formal plantea un desafío urgente que requiere de políticas activas para impulsar tanto la generación de empleo como la formalización del trabajo informal.



Fuente: Elaboración propia en base a datos de la Superintendencia de Riesgos del Trabajo (SRT)



## Desglose Sectorial

De los 214.592 puestos de trabajo formales perdidos durante este periodo, 127.846 corresponden al sector de productores de bienes, mientras que 86.746 se concentran en el sector de servicios. Esta contracción afecta de manera dispar a distintas ramas de actividad, destacándose el impacto negativo en las manufacturas industriales y la construcción, pilares fundamentales de la economía.

En el sector manufacturero, el número de trabajadores registrados pasó de 1.217.793 a 1.177.562, lo que representa una pérdida de 40.231 empleos, equivalente a una caída del 3,3% interanual. Por su parte, el sector de la construcción sufrió una merma aún más pronunciada: los puestos registrados disminuyeron de 489.381 a 392.063, reflejando una pérdida de 97.318 empleos en solo un año, lo que subraya la debilidad estructural y la falta de inversiones en infraestructura y obra pública.

El sector de servicios también evidenció una significativa contracción. El rubro de transporte y almacenamiento lideró las pérdidas, con 57.534 empleos menos. Las actividades profesionales, administrativas y de apoyo vieron una reducción de 23.287 puestos, mientras que la administración pública, defensa y seguridad social perdió 21.972 empleos. Incluso los servicios profesionales, científicos y técnicos, que representan actividades de alto valor agregado y formación especializada, registraron una caída de 7.923 puestos, reflejando una fuga de talento hacia otros mercados, mayoritariamente en el extranjero.

Es importante señalar que, aunque los sectores de agricultura, ganadería y pesca, minas y canteras, y telecomunicaciones registraron un leve crecimiento en el empleo, este no fue suficiente para compensar las pérdidas en el resto de los sectores relevados por la SRT.

Estos datos evidencian una caída alarmante en uno de los pilares de la economía formal. Con una contracción generalizada en los sectores estratégicos, se hace evidente la necesidad de políticas de estímulo a la economía real mediante el fomento de la inversión, la recuperación industrial y la generación de empleo de calidad como el único mecanismo viable para revertir esta tendencia. Sin un plan de reactivación económica como fase posterior al plan de estabilización, la situación económica general podría deteriorarse en 2025 con gravosas consecuencias para el empleo, pero también para las empresas.



Fuente: Elaboración propia en base a datos de la Superintendencia de Riesgos del Trabajo (SRT)



## ***Disminución en la Cantidad de Empresas y Puestos de Trabajo***

En septiembre de 2024, el número de empresas aportantes también evidenció un marcado retroceso. Se contabilizaron 500.426 empresas, lo que representa una pérdida de 10.211 en comparación con las 510.637 registradas en el mismo mes de 2023. Este descenso refleja un rápido deterioro en la capacidad empresarial del país, agravado por un contexto económico desafiante.

El sector manufacturero no fue la excepción. En septiembre, se registraron 48.750 empresas manufactureras, frente a las 49.435 contabilizadas en septiembre de 2023, lo que significa una merma de 685 empresas menos durante el último año. Estas cifras destacan una tendencia de contracción sostenida, que afecta tanto a la actividad económica como al empleo formal.

El impacto de las políticas de estabilización macroeconómica también se reflejó en la pérdida de puestos de trabajo. En el sector público, a nivel nacional, provincial y local, se redujeron 21.000 empleos formales, mientras que sectores clave como la industria, la construcción y los servicios técnicos, profesionales y científicos con alto valor agregado sufrieron una pérdida conjunta de aproximadamente 40.000 empleos de calidad durante el período analizado. Estos resultados muestran como el impacto negativo de las políticas no ha sido solo sobre los sectores más vulnerables sino también, sobre el empleo profesional y altamente calificado.

## **CONSUMO: Supermercados en caída libre por 11 meses consecutivos**

El consumo como la contracara de la producción, medido a través de indicadores clave como las ventas en supermercados, autoservicios mayoristas y centros de compra, también presentó una caída significativa, consolidando una tendencia negativa.

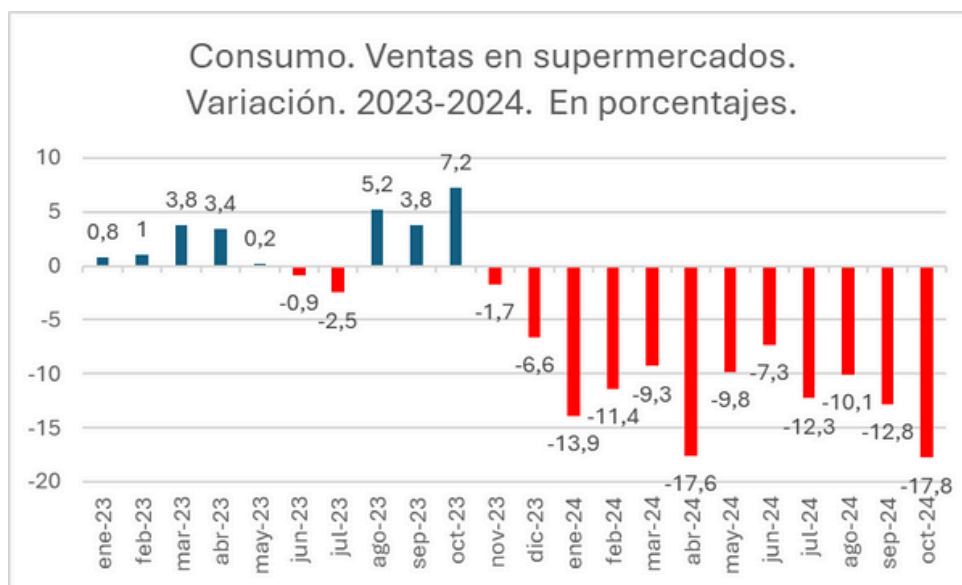
En octubre de 2024, las ventas en supermercados cayeron un 17,8% interanual, marcando el duodécimo mes consecutivo de descenso en este rubro. Otros segmentos también registraron bajas pronunciadas: las ventas en autoservicios mayoristas disminuyeron un 22,8%, mientras que las de centros de compra (shoppings) retrocedieron un 7,8% en comparación con el mismo mes de 2023.

En el acumulado de enero a octubre de 2024, las ventas en supermercados cayeron un 10%, y las de autoservicios mayoristas, un 15,4%, en relación con el mismo período del año anterior. Estos resultados, además de reflejar una pérdida en el poder adquisitivo de los hogares argentinos, subrayan una contracción del consumo diario que afecta tanto a los pequeños comercios de proximidad como a las grandes cadenas minoristas.



## Perspectivas

La combinación de pérdida de empresas, contracción en el empleo y caída del consumo presenta un panorama complejo que desafía la capacidad de recuperación económica en el corto plazo. Sin medidas concretas que promuevan el crecimiento del sector productivo y fortalezcan el consumo interno, las perspectivas para el cierre de 2024 y el inicio de 2025 permanecen en terreno negativo.



Fuente: Elaboración propia en base a datos del INDEC (2024)

## TIPO DE CAMBIO REAL MULTILATERAL: ENTRE LA ESTABILIDAD Y LA PERDIDA DE COMPETITIVIDAD

A lo largo de 2024, el tipo de cambio real multilateral (TCRM) del peso argentino experimentó una apreciación notable del 40%, lo que lo posicionó como la moneda más fortalecida a nivel mundial. Esta apreciación se enmarca dentro del esquema cambiario del cepo, con ajustes mensuales controlados, lo que generaron un tipo de cambio más bajo de lo habitual en términos reales. Sin embargo, a pesar de esta aparente fortaleza, el TCRM ha caído a niveles mínimos históricos desde 2015, afectando la competitividad de las exportaciones argentinas y encareciendo los productos destinados a los mercados internacionales.

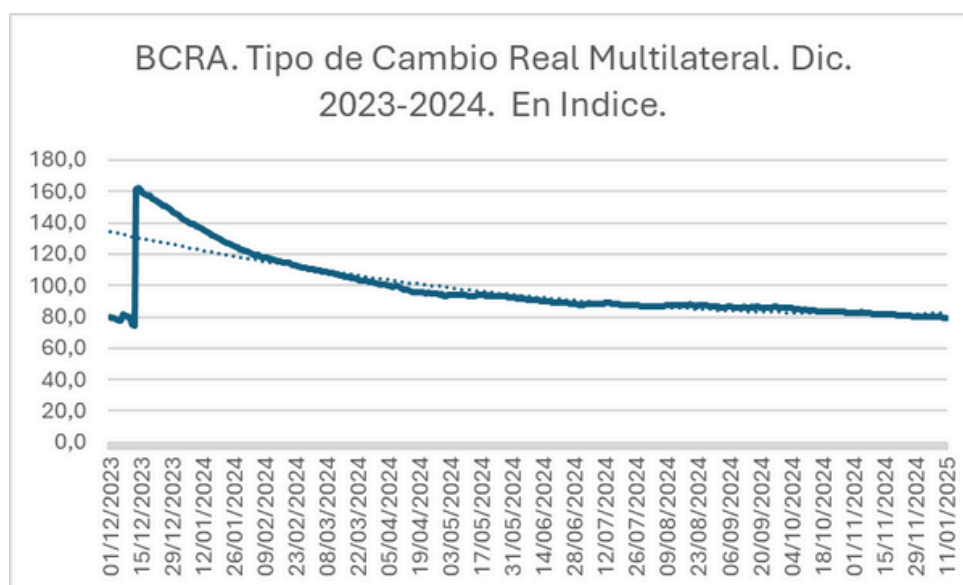
El impacto de este tipo de cambio sobre la producción y el comercio exterior ha sido mixto. Por un lado, los sectores productivos que dependen fuertemente de las exportaciones como el sector exportador de alimentos y productos primarios han experimentado dificultades debido a la pérdida de competitividad. Por otro lado, los controles cambiarios y la apreciación relativa del peso han tenido efectos positivos a corto plazo, como la reducción de la fuga de capitales y ciertos beneficios en el sector energético, particularmente en la venta de recursos como el gas y el petróleo. A pesar de los efectos positivos en algunos sectores, la caída de la competitividad se está reflejando en el creciente déficit de la cuenta corriente, con considerables salidas de divisas registradas durante el tercer trimestre de 2024.



Esta situación sigue generando incertidumbre para el futuro cercano, especialmente si la política cambiaria no se ajusta para mejorar la competitividad exportadora frente a socios comerciales clave como Brasil, cuya moneda se ha devaluado considerablemente en el mismo período.

A partir de enero de 2025, la evolución del tipo de cambio real multilateral del peso argentino permanece incierta. En primer lugar, el gobierno de Javier Milei ha implementado una estrategia de devaluación controlada que podría continuar impulsando la apreciación del peso en términos nominales, aunque esto sigue generando preocupación en cuanto a la competitividad de las exportaciones. Esta apreciación podría seguir presionando las cuentas externas, particularmente si los precios de los productos primarios y la demanda externa no mejoran significativamente. Además, la dinámica de los salarios y los costos laborales, que se mantienen relativamente bajos en términos de dólares, podría moderar los efectos negativos sobre algunos sectores productivos. Sin embargo, el déficit de la cuenta corriente sigue ampliándose, lo que podría intensificar las presiones sobre el gobierno para implementar ajustes cambiarios imprevistos o nuevas medidas de control en el mercado cambiario. El escenario cambiario para los próximos treinta días no parece tan claro como estaba en diciembre, pero, tampoco es para encender una luz roja.

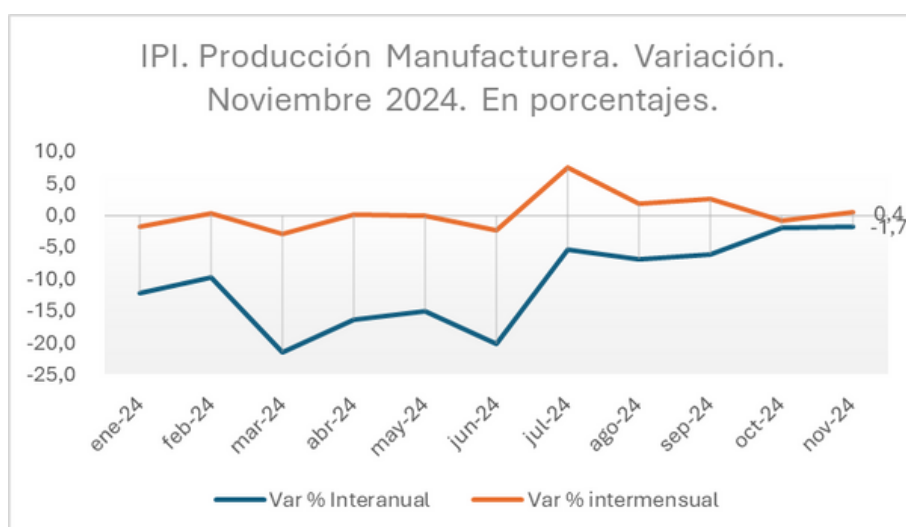
En resumen, el tipo de cambio real sigue fluctuando entre la apreciación del peso y la preocupación por la pérdida de competitividad. A corto plazo, es probable que el gobierno se vea presionado a ajustar su política cambiaria en función de las tensiones sobre las reservas internacionales y las exportaciones como le viene exigiendo el FMI. Mientras tanto, la estrategia permanece centrada en sostener la estabilidad del peso, aunque las tensiones económicas internas y externas podrían generar ajustes imprevistos. Hay que estar atentos y seguir la evolución cambiaria todos los días.



Fuente: Elaboración propia en base a datos del BCRA (2024)

## ACTIVIDAD INDUSTRIAL: POCOS GANADORES, MUCHOS PERDEDORES.

En noviembre de 2024, el índice de producción industrial manufacturera (IPI) mostró una disminución del 1,7% en comparación con el mismo mes del 2023, reflejando la ausencia de una reactivación en la actividad industrial. A pesar de los esfuerzos del gobierno por estabilizar la economía, el panorama para la industria sigue siendo negativo. El acumulado de enero a noviembre de 2024 también revela una caída significativa del 10,7% en comparación con el mismo período del año anterior, lo que subraya la persistente desaceleración y pérdida de impulso en la producción industrial del país. Esta caída refleja los desafíos estructurales y la falta de demanda interna que está atravesando la industria manufacturera.



Fuente: Elaboración propia en base a datos del INDEC (2024)

Durante el mes de noviembre, el Indicador de Producción Industrial (IPI) reflejó una recuperación interanual en tan solo cuatro de los dieciséis sectores relevados. Entre ellos, alimentos y bebidas lideró el crecimiento con un notable 8,4%. Este repunte responde al aumento de la actividad en comparación con el mes de noviembre del año anterior, un período marcado por la severa sequía de la campaña agrícola 2022/2023, que había generado una caída significativa en la producción y exportación de alimentos y un alza sostenida de los precios. Sin embargo, este crecimiento podría interpretarse más como un "rebote técnico" que, como un avance genuino, ya que no se observan incrementos en inversiones ni en capacidad productiva en las empresas. En este periodo, la producción de aceites, harinas y derivados de granos fue el principal motor de la recuperación.

Los sectores de maquinaria y equipo, como, asimismo, aparatos e instrumentos también mostraron signos positivos, con incrementos del 7,2% y 3,4%, respectivamente, mientras que la refinación de petróleo creció un modesto 1,5%.

En contraste, la mayoría de los sectores evidenciaron caídas interanuales. Minerales no metálicos registró una disminución del 20%, afectado por la baja del 23% en despachos de cemento y materiales para la construcción; el sector textil cayó un 17% debido a la contracción en la demanda, mientras que productos de metal mostró un retroceso del 13%.

El sector del Tabaco registró una baja del 10,8%, y madera, edición e impresión retrocedió un 7,6%. Por su parte, industrias metálicas básicas disminuyeron un 6,6% debido a la caída en las ventas de hierro estructural para el sector de la construcción y la obra pública.

Otros sectores con contracciones, aunque, menos pronunciadas, incluyen muebles y colchones (-3,1%), otros equipos de transporte (-2,1%), afectado por las menores ventas en vehículos de carga, sustancias químicas (-2,1%) y vehículos automotores y carrocerías (-0,7%), impactado por la baja en las ventas de automóviles nacionales. Prendas de vestir, cuero y calzado fue el rubro que exhibió la menor caída del mes, con un retroceso del 0,3%.

En un mes históricamente caracterizado por los altos niveles de actividad económica, las retracciones observadas en noviembre no auguran un cierre positivo para el 2024 y generan preocupación respecto a las proyecciones para 2025. Sin señales claras de reactivación en los sectores manufactureros clave, el panorama económico presenta serios desafíos que requerirán acciones concretas para revertir esta tendencia.



Fuente: Elaboración propia en base a datos del INDEC (2024)

El panorama del acumulado anual de la producción industrial y manufacturera en los primeros once meses del año es gravemente preocupante. Entre enero y noviembre, el índice de producción industrial registró una caída ininterrumpida en quince de los dieciséis sectores relevados, mientras que el índice general acumuló una contracción promedio del 10,7% en comparación con el mismo período de 2023. Sencillamente, no hay nada que celebrar.



El único sector que logró evitar el descenso fue la refinación de petróleo, que acumuló un crecimiento interanual de apenas 1,6%. Sin embargo, el resto de los sectores presentaron resultados alarmantes. Productos minerales no metálicos, impulsados por el cemento y los materiales de construcción, cayeron un 25,1% debido a los recortes en la inversión pública en obras y la disminución de la actividad privada. Equipos, aparatos e instrumentos mostraron una reducción del 22,3%, vinculada a la menor demanda de equipamiento tecnológico, mientras que maquinaria y equipo cayó un 21,6%, afectado por la contracción de la inversión bruta fija y un clima de expectativas empresariales desfavorables.

El sector de muebles y colchones también registró una disminución del 21,6%, reflejo de la caída en el consumo y la postergación de gastos familiares en renovación de mobiliario durante tiempos de crisis. Productos de metal e industrias metálicas básicas se contrajeron un 21,6% y 18,8%, respectivamente, en línea con la caída de la actividad industrial y de la construcción. Textiles y prendas de vestir, cuero y calzado presentaron descensos del 18,3% y 8,5%, respectivamente, afectados por la inflación sostenida y la pérdida de ingresos reales, que erosionaron el consumo.

Entre los sectores con caídas significativas también se encuentran productos de caucho y plástico, que retrocedieron un 18,1% debido a la contracción en las ventas de neumáticos para el sector automotriz, y madera, papel e impresión, con una caída del 13,3%, atribuible a la crisis en el sector editorial por la baja en las ventas de libros y revistas. Por su parte, la producción de vehículos automotores disminuyó un 12,8%, arrastrada por un desplome del 17,1% en la cantidad de unidades producidas, principalmente en los tres primeros trimestres del año, debido a la debilidad de la demanda interna.

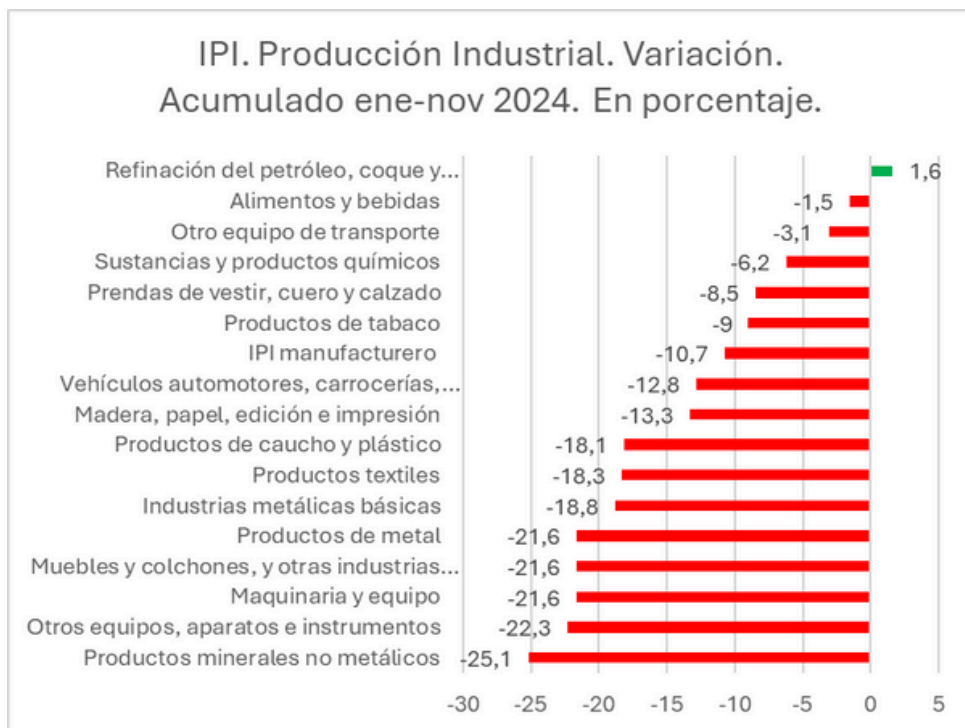
Los sectores restantes también mostraron caídas, aunque menores al promedio general del 10,7%. El sector tabacalero retrocedió un 9%, mientras que prendas de vestir y calzado cayó un 8,5%. Sustancias y productos químicos disminuyeron un 6,2%, otros equipos de transporte retrocedieron un 3,1%, y alimentos y bebidas mostraron una caída más leve del 1,5%.

### ***Tendencia recesiva***

La situación del sector manufacturero es, no menos que alarmante. Durante el período analizado, no se observó un solo mes con rebote de la actividad, y los intentos de recuperación intermensual no fueron suficientes siquiera, para quebrar la tendencia recesiva como tampoco para compensar parcialmente las pérdidas acumuladas. Este deterioro no ha afectado únicamente a las pequeñas y medianas empresas (PYMES); la magnitud del desplome impacta transversalmente tanto a empresas nacionales tanto de capital nacional como extranjero de los tamaños, escalas y roles dentro de la cadena de valor industrial. El desafío de reactivar la producción será crítico para evitar el inicio de un ciclo de desinversiones industriales y afrontar el inicio de 2025 con unas perspectivas más alentadoras.



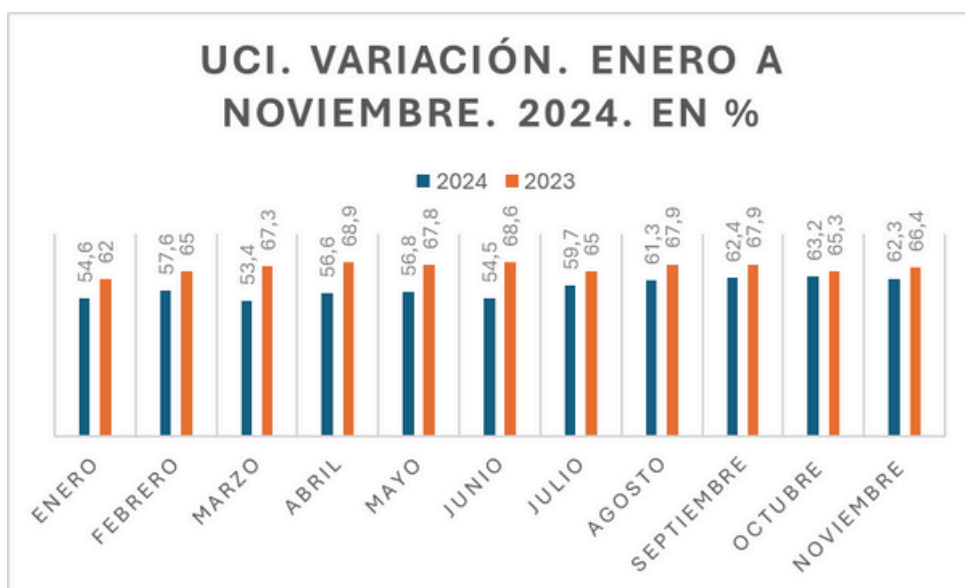




Fuente: Elaboración propia en base a datos del INDEC (2024)

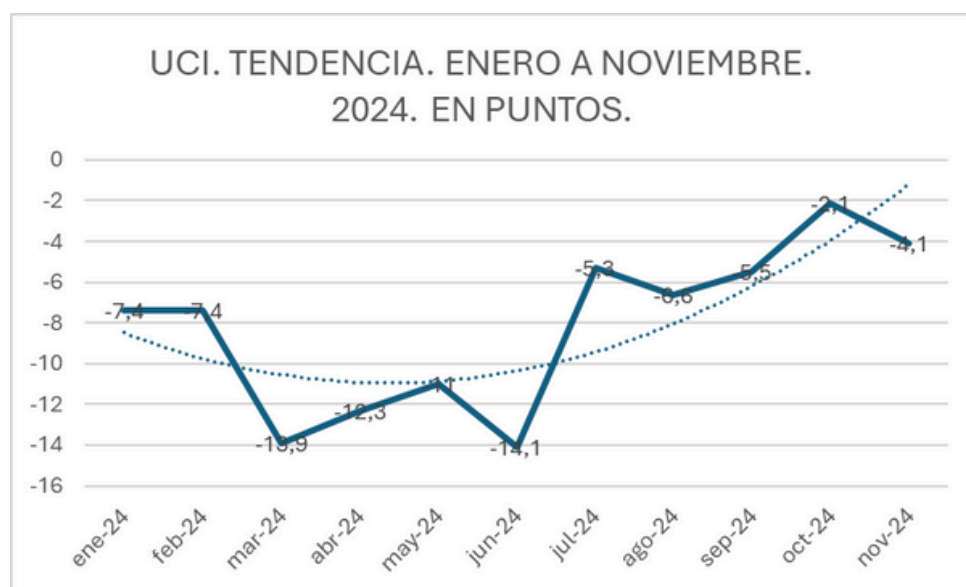
## CAPACIDAD INSTALADA: LA ANEMIA PRODUCTIVA.

En noviembre del 2024, la utilización de la capacidad instalada en la industria argentina se ubicó en un modesto 62,3%, según los datos del INDEC. Este registro representa una caída respecto del 63,2% de octubre, continuando muy por debajo del 66,4% alcanzado en noviembre de 2023, evidenciando no solo que el aparato productivo sigue operando muy por debajo de su capacidad potencial, sino que, además, se interrumpe la tendencia de recuperación intermensual que se había iniciado en agosto último.



Fuente: Elaboración propia en base a datos del INDEC (2024)

Los resultados de noviembre de 2024 confirman la interrupción de la tendencia de recuperación intermensual en el Uso de la Capacidad Instalada (UCI) iniciada en agosto. El nivel general de la UCI no solo muestra una caída interanual, sino que también se observa una disminución intermensual respecto de octubre, lo que descarta cualquier atisbo de optimismo sobre una recuperación sostenida, por más moderada que sea. La persistente desaceleración industrial sugiere que todavía estamos lejos de una estabilización, y que la caída podría profundizarse aún más en los próximos meses. Las perspectivas se tornan cada vez más sombrías, con una reactivación que parece un espejismo y la actividad industrial atrapada en un círculo de declive ininterrumpido.

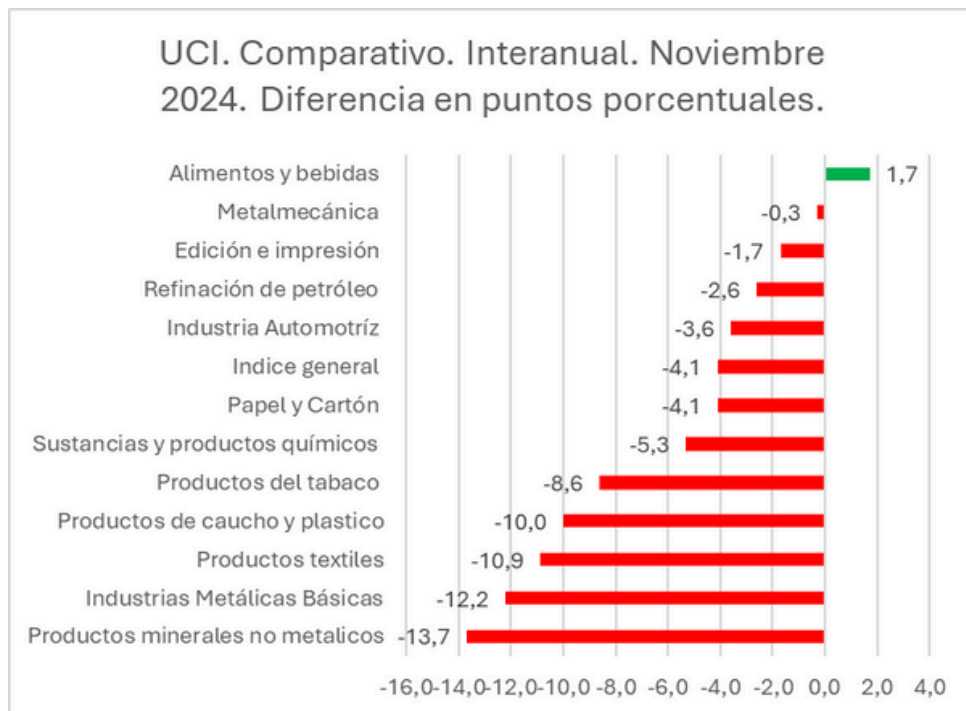


Fuente: Elaboración propia en base a datos del INDEC (2024)

Los datos de la UCI de noviembre también generan una señal de alarma sobre las proyecciones de actividad para el último mes del año, históricamente crucial en términos de producción industrial. Los resultados del mes son abrumadores y demuestran la magnitud del deterioro de la actividad. De los doce sectores analizados por el indicador, once registraron caídas interanuales, un panorama de retroceso generalizado que aleja cualquier esperanza de una pronta estabilización.

El único sector que exhibió una leve recomposición fue Alimentos y bebidas, con un incremento de 1,7pp respecto al mismo mes de 2023, aunque este repunte se percibe como un pequeño respiro en medio del colapso general. Los sectores más golpeados por la caída son Productos minerales no metálicos (-13,7pp) Industrias metálicas básicas (-12,2pp), Productos textiles (-10,9pp), Productos de caucho y plástico (-10pp), Productos del tabaco (-8,6pp), Sustancias y productos químicos (-5,3pp) y Papel y cartón (-4,1pp). En comparación con el índice general, solo la Industria automotriz (-3,6pp), Refinación de petróleo (-2,6pp), Edición e impresión (-1,7pp) y Metalmecánica (-0,3pp) lograron caídas menos pronunciadas, pero aun así evidencian el frágil momento de la industria nacional.

Este panorama es una indicación clara que, el último trimestre del año, probablemente cierre con una desaceleración industrial aún más profunda, incrementando el riesgo de una recesión prolongada con pocos visos de recuperación en el corto plazo.



Fuente: Elaboración propia en base a datos del INDEC (2024)

En noviembre de 2024, la tenue recuperación industrial intermensual que había mostrado algunos signos alentadores en meses anteriores se ha visto drásticamente interrumpida. Los números del uso de la capacidad instalada (UCI) de las empresas ha alcanzado su peor nivel desde la salida de la pandemia del COVID-19, reflejando un panorama crítico para la industria argentina. Esta situación pone de manifiesto las profundas limitaciones estructurales que enfrenta el sector productivo en un contexto de contracción económica generalizada.

El plan de estabilización macroeconómica iniciado por el gobierno en enero de 2024 ha logrado moderar el ritmo de la inflación, un objetivo fundamental en el contexto de un año marcado por una crisis de precios que golpeó tanto a las empresas como a los consumidores. Sin embargo, este relativo éxito en el control inflacionario ha venido acompañado de un derrumbamiento del nivel de actividad económica. La industria, especialmente, se encuentra en una situación alarmante: todos los sectores de la producción, salvo el energético, operan con márgenes negativos, arrastrados por la caída del ingreso doméstico, la demanda interna, los altos costos de financiamiento y una disminución sostenida de las exportaciones industriales.



La economía argentina, caracterizada actualmente por una profunda anemia productiva, enfrenta desafíos inmediatos que van más allá de la estabilización de precios. Una vez alcanzado el actual nivel de estabilidad macroeconómica, es imperativo que el gobierno y los sectores económicos dirijan sus esfuerzos hacia la recuperación del crecimiento económico. Esto requiere orientar la política económica hacia un enfoque integrado que contemple políticas de incentivo a la producción, reducción de la carga fiscal para las empresas, fomento a la inversión y medidas que estimulen la demanda interna sin desbordar los objetivos de estabilidad.

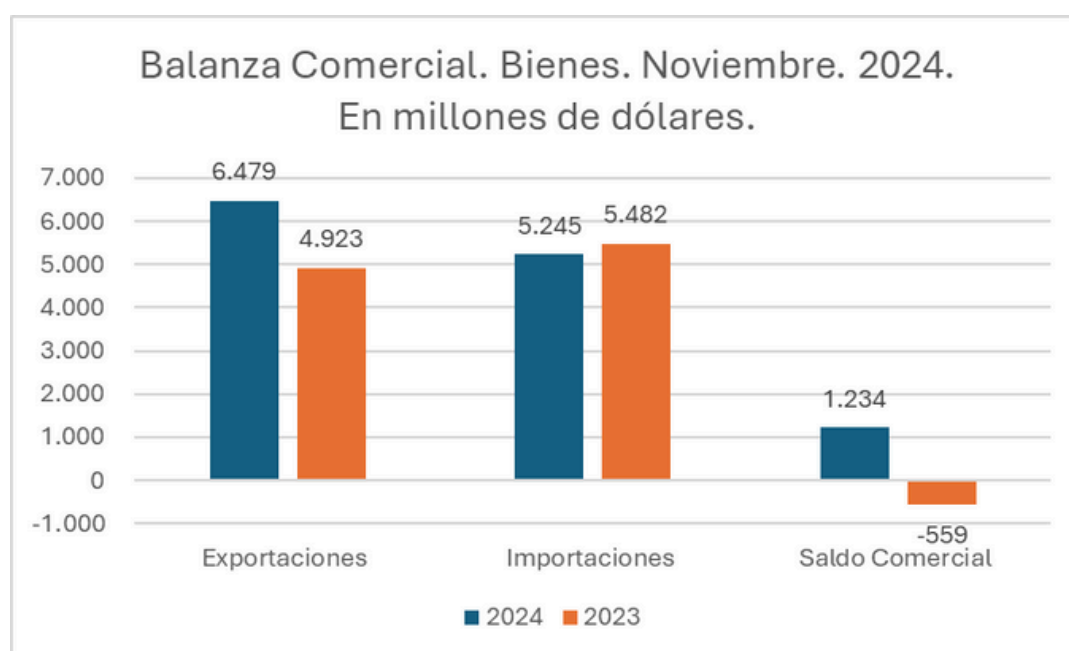
El crecimiento sigue siendo la principal asignatura pendiente en una sociedad donde las empresas necesitan recuperar su capacidad productiva, los trabajadores volver a empleos de calidad, y la economía en su conjunto encontrar un rumbo sostenido hacia la prosperidad. Sin una estrategia clara que priorice la reactivación económica, el riesgo de que la estabilización sea solo un logro temporal es cada vez más alto.

## COMERCIO EXTERIOR: GANADORES Y PERDEDORES

En noviembre de 2024, las exportaciones argentinas totalizaron un valor de USD 6.479 de dólares millones, lo que representa un incremento del 31,6% en comparación con el mismo mes del año anterior. Este resultado de las exportaciones se da como consecuencia de un aumento del 35,5% en las cantidades, dado que los precios internacionales registraron una caída de 2,8%.

Por otra parte, las importaciones sumaron USD 5.245 millones, registrando una disminución interanual del 4,3% debido a una baja de 3,9% en los precios y de 0,2% en las cantidades.

La balanza comercial arrojó un superávit de USD 1.234 millones, consolidando doce meses consecutivos de resultados positivos. Este superávit refleja la recuperación de las exportaciones argentinas post seguía de la campaña 2022/2023, especialmente en productos primarios y manufacturas de origen agropecuario.

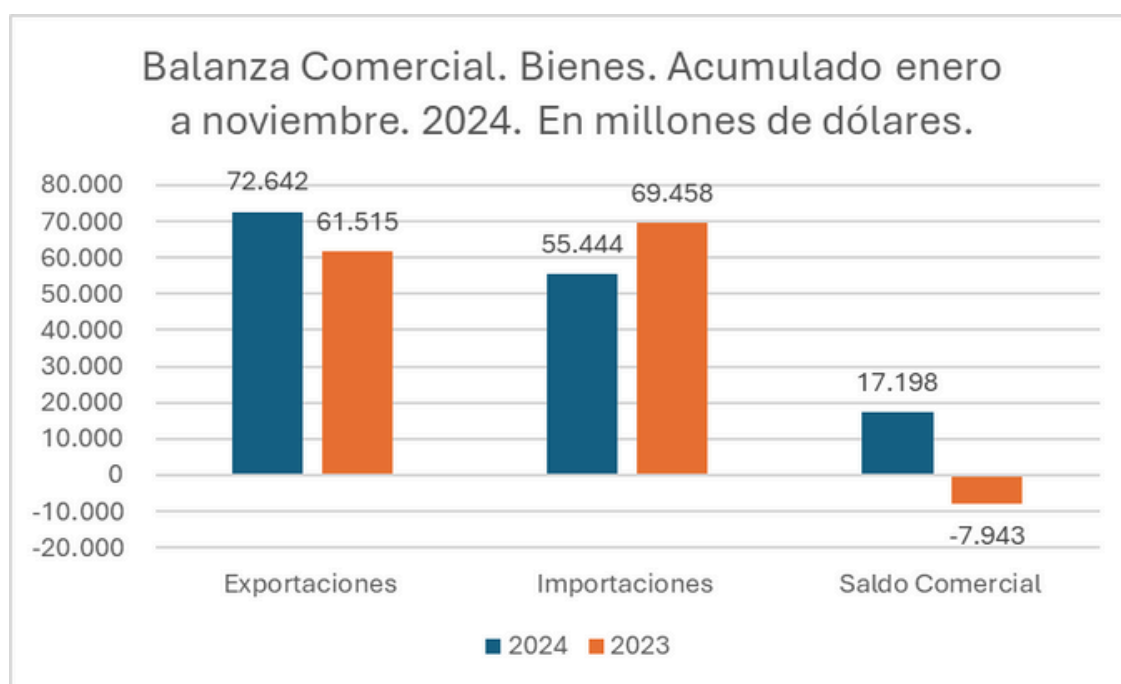


Fuente: Elaboración propia en base a datos del INDEC (2024)

El comercio exterior argentino durante los primeros once meses de 2024 ha ofrecido un contraste notable entre el rebote exportador y la contracción importadora. Según el informe del INDEC, las exportaciones totalizaron USD 72.642 millones, marcando un incremento del 18,1% interanual. Este aumento fue impulsado por una notable alza del 25,5% en las cantidades exportadas, que compensó una disminución del 5,9% en los precios internacionales. La recuperación de las cantidades exportadas refleja el efecto de una mayor producción agrícola tras la sequía de 2023, gracias a condiciones climáticas favorables, y la reactivación de la demanda internacional de productos agroindustriales argentinos.

Por otro lado, las importaciones sumaron USD 54.444 millones, registrando una disminución del 20,2% interanual. Este retroceso se explica por una reducción del 17,1% en las cantidades importadas, que se combina con una caída en los precios. La menor demanda de bienes importados, especialmente bienes de capital e intermedios, está directamente relacionada con la desaceleración de la actividad económica interna, que ha llevado a muchas empresas a operar a menor capacidad y/o postergar inversiones.

El contexto exportador evidencia fortalezas y desafíos. Por un lado, el sector agroindustrial ha demostrado su resiliencia, recuperando volúmenes significativos de ventas externas. Por otro lado, la tendencia a la baja en los precios internacionales de los commodities y una competencia global más intensa plantean riesgos para la sostenibilidad de este crecimiento. Aunque el superávit comercial emergente resulta alentador en términos macroeconómicos, se apoya en gran medida, en una contracción de las importaciones, reflejo de una economía debilitada.



Fuente: Elaboración propia en base a datos del INDEC (2024)

El cierre de 2024 perfila un récord histórico en el superávit comercial argentino, proyectado en torno a los USD 21.000 millones, con exportaciones estimadas en USD 79.000 millones e importaciones cercanas a los USD 58.000 millones. Este logro, sin embargo, llega con un costo significativo para la economía doméstica, marcada por una profunda contracción en la actividad interna.

El saldo positivo refleja el aumento en las cantidades exportadas, especialmente del sector agroindustrial, que ha recuperado su capacidad productiva tras la sequía de 2023, combinado con la caída pronunciada en las importaciones debido a la recesión económica. La menor demanda interna de bienes de capital, intermedios y consumo importados evidencia un contexto de debilidad estructural en la economía argentina, en el que la actividad industrial y el consumo privado han retrocedido a niveles alarmantes.

Este superávit no debe interpretarse como un éxito completo, sino como un indicador de los desequilibrios profundos que enfrentan tanto el mercado interno como la economía productiva. La desaceleración en los precios internacionales de exportación, los cambios geopolíticos a partir de la llegada de Donald Trump al gobierno en 2025 y una competencia global más intensa plantean, además, desafíos a mediano plazo para mantener este desempeño exportador

De cara a 2025, el escenario está marcado por incertidumbres. Mantener este superávit dependerá de la capacidad del país para aumentar la competitividad erosionada por el tipo de cambio, mantener la apertura de sus mercados, y diversificar su base exportadora agregando valor a sus productos, reduciendo al mismo tiempo su dependencia de los commodities. Además, será crucial dinamizar la economía interna para recuperar la demanda de bienes estratégicos, sin comprometer el equilibrio externo.

En esta etapa, las políticas económicas debieran comenzar a centrarse en incentivar inversiones en sectores claves y adaptarse a las dinámicas del comercio global para evitar posibles sobresaltos en un contexto internacional que augura cambios significativos para este nuevo año.

### ***Las exportaciones analizadas por Grandes Rubros***

En noviembre de 2024, las exportaciones argentinas alcanzaron un notable incremento del 31,6% interanual, impulsado por un aumento del 35,5% en las cantidades exportadas, mientras que los precios descendieron 2,8%. Este desempeño estuvo marcado por un crecimiento significativo en casi todos los rubros, salvo el de Combustibles y Energía (CyE), que sufrió una disminución del 10,2%.



El rubro más dinámico fue el de *Productos Primarios (PP)*, con exportaciones por USD 1.079 millones, lo que representó un aumento del 56,9% en comparación con noviembre de 2023. Este crecimiento fue impulsado por un alza del 69,3% en las cantidades, mientras que los precios cayeron 7,2%. El principal motor del incremento fue la exportación de cereales, en particular el maíz, que mostró subas tanto en volumen como en valor.

*Las Manufacturas de Origen Agropecuario (MOA)* también registraron un desempeño destacado, con un aumento del 55,1%, alcanzando los USD 2.738 millones. Este crecimiento se debió a un incremento del 63,9% en las cantidades, compensado parcialmente por una caída del 5,3% en los precios. Los principales impulsores de este rubro fueron las ventas de grasas y aceites, junto con residuos y desperdicios de las industrias alimentarias.

Por su parte, las *Manufacturas de Origen Industrial (MOI)* sumaron USD 2.021 millones, lo que representó un crecimiento del 15,0%. Este aumento combinó una suba del 7,5% en los precios y del 7,1% en las cantidades. Entre los productos destacados se encuentran los químicos y conexos, además de piedras y metales preciosos. Sin embargo, el rubro registró una caída significativa en las exportaciones de vehículos automotores.

Finalmente, el rubro de *Combustibles y Energía (CyE)* fue el único que mostró un desempeño negativo, con una caída del 10,2%, alcanzando los USD 641 millones. En este caso, los precios cayeron 12,8%, mientras que las cantidades aumentaron ligeramente 2,9%, reflejando las dificultades de este sector en un contexto de precios internacionales en descenso.

El desempeño exportador de noviembre reafirma el rol central de los sectores primarios y agroindustriales en la recuperación del comercio exterior argentino, aunque también evidencia desafíos en rubros estratégicos como el energético y el automotriz. La sostenibilidad de este crecimiento exportador dependerá de las políticas para diversificar mercados, fomentar la competitividad y mitigar el impacto de los precios internacionales de los alimentos en descenso.

### **Los resultados de las exportaciones: Enero – noviembre 2024**

En los primeros once meses de 2024, las exportaciones argentinas alcanzaron los USD 72.642 millones, con un crecimiento interanual del 18,1%. Este desempeño estuvo impulsado por un notable aumento del 25,5% en las cantidades exportadas, mientras que los precios cayeron 5,9%.

Los Productos Primarios (PP) lideraron el crecimiento, con una suba del 26,6%. Este incremento se explicó por un alza del 40% en las cantidades exportadas, que logró contrarrestar la caída del 9,7% en los precios. Los cereales, especialmente el maíz, fueron los protagonistas de este crecimiento, beneficiados por una mayor producción post-sequía.

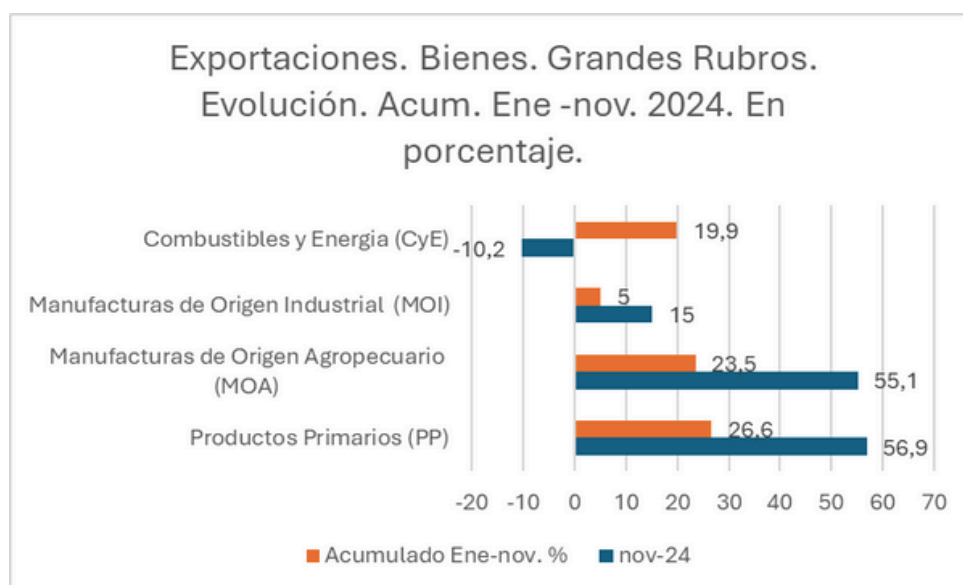




Las *Manufacturas de Origen Agropecuario (MOA)* también mostraron un desempeño destacado, con exportaciones que aumentaron un 23,5%, alcanzando USD 28.046 millones. Este crecimiento se sustentó en un incremento del 38,9% en las cantidades, mientras que los precios cayeron un 11,9%. Las principales contribuciones provinieron de grasas y aceites, junto con subproductos de las industrias alimentarias.

En el caso de las *Manufacturas de Origen Industrial (MOI)*, el crecimiento fue más modesto, con una suba del 5%, impulsada por aumentos del 3,4% en las cantidades y del 1,5% en los precios. Dentro de este rubro, destacaron las exportaciones de productos químicos, aunque sectores como el automotriz registraron una disminución del 3,4% en comparación con el 2023.

Finalmente, las exportaciones de *Combustibles y Energía (CyE)* crecieron un 19,9%, alcanzando USD 4.504 millones. Este desempeño fue impulsado por un aumento del 24,4% en las cantidades, que compensó parcialmente la baja del 5,1% en los precios, en un contexto de menor demanda global y competencia más intensa.



Fuente: Elaboración propia en base a datos del INDEC (2024)

### Los resultados de las Importaciones: noviembre 2024

Aunque durante el mes de octubre las importaciones quebraron su tendencia a la baja en términos interanuales y todos se preguntaban *¿será un reflejo espasmódico de las expectativas de consumo o el inicio de una avalancha importadora?* En noviembre la pregunta ha quedado respondida con una caída interanual que no afloja. Durante el mes de noviembre las importaciones acumularon de USD 5.483 millones de dólares lo que representa una disminución interanual del 4,3% debido a una baja de 3,9% en los precios y del 0,2% en las cantidades. A pesar de esta contracción, se observan comportamientos diversos entre los distintos rubros:



*Vehículos Automotores (VA):* Este sector experimentó un crecimiento impresionante del 393,5%, impulsado por un aumento del 329,7% en las cantidades importadas y un alza del 11,7% en los precios. Esta cifra refleja una demanda inusitada por vehículos, posiblemente debido a expectativas de recuperación del mercado automotriz.

*Bienes de Consumo (BC):* Registraron un aumento del 11,1%, gracias a un incremento del 11,9% en las cantidades, mientras que los precios cayeron 0,6%. Dentro de este rubro, los alimentos y bebidas básicos fueron los que más crecieron, especialmente los productos dirigidos al hogar, lo que podría reflejar una tendencia aun tenue pero sostenida a la sustitución de manufacturas locales por bienes importados.

*Bienes de Capital (BK):* Este rubro también creció un 10%, debido a un aumento del 13,6% en las cantidades, compensado por una caída del 2,7% en los precios. La demanda por bienes de capital exhibió una tendencia positiva, aunque moderada, probablemente en relación con proyectos puntuales de inversión en infraestructura y producción.

*Bienes Intermedios (BI):* Registraron una caída del 13,4%, como resultado de una reducción de 10,8% en las cantidades importadas y de 2,9% en los precios. La baja en este rubro sugiere una desaceleración en la producción industrial y un stock menor de insumos para varios sectores clave.

*Piezas y Accesorios (PyA):* Las importaciones de este rubro disminuyeron un 5,3%, debido a una caída de 7,6% en las cantidades, aunque los precios subieron un 3,1%. Esto refleja una reducción en la reposición de piezas y componentes, lo que es un indicativo de la desaceleración en la producción industrial.

*Combustibles y Lubricantes (CyL):* Fue el sector que sufrió la mayor caída, con una disminución del 67,6%, debido a una caída del 60,6% en las cantidades y de 18,5% en los precios. Este descenso refleja la sustitución de productos importados por nacionales, la menor demanda interna y la disminución de los precios internacionales.

*Resto de los Usos:* Este grupo registró una disminución del 31,1%, principalmente por una reducción en las importaciones de bienes enviados a través de servicios postales, lo que indica una desaceleración en la actividad económica global y local.

En resumen, aunque las importaciones en noviembre de 2024 muestran una caída general, algunos sectores como los vehículos automotores y bienes de consumo muestran dinámicas positivas. Sin embargo, la caída en los bienes intermedios y combustibles subraya la fragilidad de una actividad económica que no arranca.

### **Los resultados de las importaciones: Enero – noviembre 2024**

Durante el acumulado de enero a noviembre de 2024, excepto por los vehículos automotores, todos los usos económicos presentaron caídas significativas en comparación con el mismo período de 2023:



*Vehículos Automotores (VA):* Las importaciones de vehículos automotores aumentaron un 43%, impulsadas por un aumento del 41% en las cantidades y una leve alza del 1% en los precios. Este comportamiento refleja la recuperación de la demanda de vehículos impulsada por la apreciación cambiaria, disponibilidad de dólares, baja de impuestos internos y disminución de las restricciones las importaciones. Este conjunto de factores favoreció las importaciones de los automóviles importados.

*Bienes de Consumo (BC):* Las importaciones de bienes de consumo terminados cayeron un 10,9%, debido a una disminución del 10,6% en las cantidades y del 0,3% en los precios. La caída en este rubro está asociada con la disminución de la capacidad adquisitiva interna y una baja en las compras de productos no esenciales.

*Bienes de Capital (BK):* Este sector experimentó una disminución del 15%, producto de una caída del 15,7% en las cantidades y un leve aumento del 0,9% en los precios. La baja en las importaciones de bienes de capital refleja la desaceleración en la inversión productiva y los proyectos de infraestructura como consecuencia de un contexto económico recesivo.

*Bienes Intermedios (BI):* Las importaciones de bienes intermedios cayeron un 20%, impulsadas por una disminución del 12,2% en las cantidades y del 9% en los precios. Esto sugiere una desaceleración en la producción industrial debido a la menor demanda de insumos.

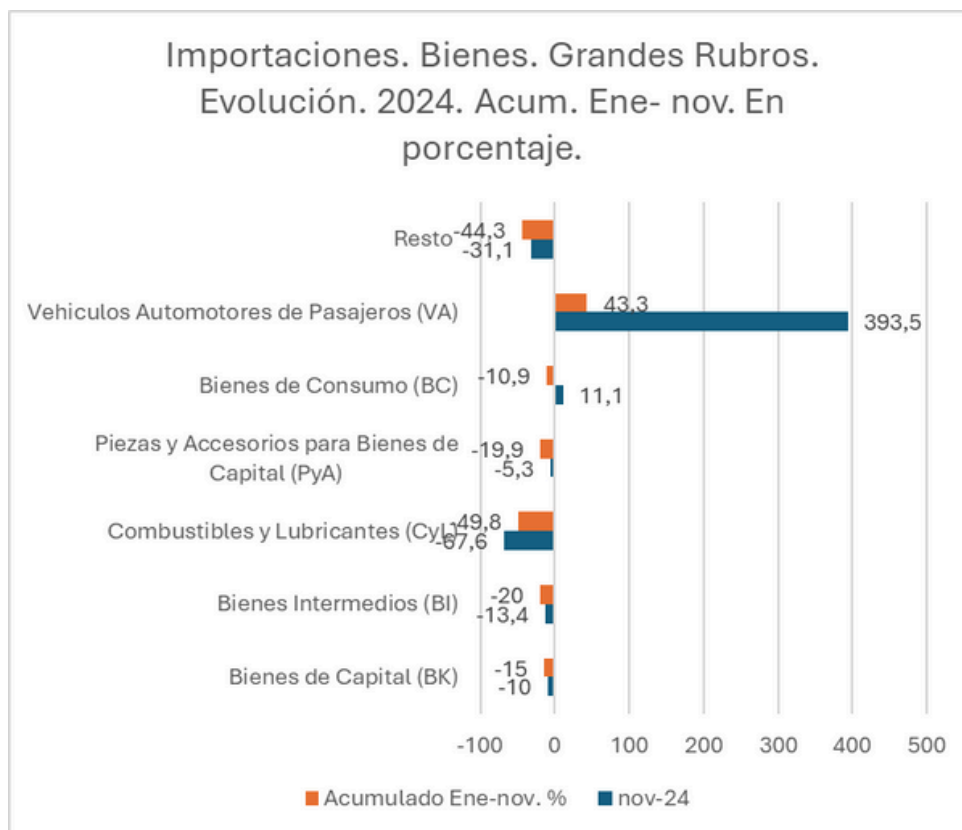
*Piezas y Accesorios (PyA):* Las importaciones de piezas y accesorios cayeron un 19,9%, debido a una disminución del 25,5% en las cantidades, a pesar de un incremento del 7,2% en los precios. Esta caída refleja una reducción en la reposición de componentes para la producción.

*Combustibles y Lubricantes (CyL):* Las importaciones de combustibles y lubricantes disminuyeron un 49,8%, con una caída del 41,5% en las cantidades y del 14,5% en los precios. La baja en las importaciones de estos productos se debe a la reducción de la demanda interna y una caída en los precios internacionales.

*Resto de los Usos:* Este grupo registró una disminución del 44,3%, principalmente debido a la caída en las importaciones de bienes despachados a través de servicios postales (couriers). Este comportamiento refleja una baja en el consumo, lo que aleja el temor de una "avalancha" de importaciones de bienes terminados mediante los envíos postales.

En resumen, el acumulado de importaciones de 2024 muestra una tendencia general de contracción, con excepciones notables como el sector de vehículos automotores, mientras que la baja en los demás rubros evidencia una desaceleración en la actividad económica interna y en la demanda de bienes importados.





Fuente: Elaboración propia en base a datos del INDEC (2024)

## CONCLUSIONES

La economía argentina se encuentra frente a un panorama de desaceleración prolongada, con una contracción acumulada del Producto Bruto Interno (PBI) del 3% hasta el tercer trimestre de 2024. Aunque algunos indicadores, como el EMAE de octubre, muestran una leve mejora desestacionalizada, la actividad económica continúa en un ciclo recesivo con perspectivas de estabilización, aunque, en niveles todavía muy bajos. La debilidad estructural del consumo y el empleo refuerzan la necesidad urgente de implementar políticas orientadas a la reactivación económica general. La caída sostenida de los principales sectores productivos, como la industria y la construcción, junto a un estancamiento del consumo, continúan minando el poder adquisitivo de la población y afectando la demanda interna.

En términos de precios, la inflación exhibe una desaceleración en diciembre de 2024, pero con una tasa anual superior al 117%. La estabilización de los precios de bienes (+1,9%) contrasta con el aumento en los precios en los servicios (+4,4%), impulsados principalmente por los ajustes tarifarios y los costos operativos. Esta disonancia en los sectores de precios refleja las presiones inflacionarias persistentes, que limitan la capacidad de compra de los consumidores argentinos y complican el panorama macroeconómico. La proyección para 2025 apunta a un desafío sostenido en el control de la inflación, especialmente si se mantienen los ajustes regulatorios y la falta de inversiones productivas.

El empleo también presenta señales realmente preocupantes, con una caída interanual del 2,2% hasta septiembre de 2024. Las pérdidas de puestos laborales y el cierre de empresas reflejan el impacto negativo de la recesión en el sector formal del trabajo. La desaceleración del consumo y la reducción de la actividad industrial son factores clave que contribuyen a la falta de dinamismo en la creación de empleo. Para revertir esta tendencia, será esencial la implementación de políticas de estímulo a la inversión y la reactivación del consumo, fundamentales para recuperar la confianza en el mercado laboral.

El tipo de cambio real multilateral, por su parte, se ha apreciado un 40% en 2024, alcanzando niveles mínimos históricos desde 2015. Este fenómeno ha afectado negativamente la competitividad exportadora, un desafío clave para la economía argentina. A pesar de los esfuerzos por estabilizar el mercado cambiario a través de una devaluación controlada, los riesgos de un ajuste cambiario más pronunciado en 2025 siguen siendo elevados, especialmente por el déficit de la cuenta corriente y la presión externa sobre la economía.

En el comercio exterior, Argentina ha registrado un superávit comercial significativo, consolidado por la recuperación de las exportaciones post sequía 2023, pero también por la caída de las importaciones. A pesar de la expectativa de un superávit histórico de USD 21.000 millones al cierre de 2024, la desaceleración económica interna y la caída de los precios internacionales podrían afectar la sostenibilidad de este superávit. En 2025, se requerirán políticas que diversifiquen los mercados de exportación y busquen recuperar la competitividad, con especial atención a los sectores que puedan generar valor agregado.

En resumen, la economía argentina enfrenta un 2025 desafiante, con una actividad económica débil, inflación elevada y un panorama de empleo incierto. Las políticas económicas de aquí en adelante debieran priorizar la estabilidad macroeconómica, la reactivación de sectores clave y la mejora de la competitividad exportadora, si realmente desea superar los obstáculos estructurales que limitan el crecimiento y no sucumbir en el intento.

